
Catequesis y *Tertio Millennio Adveniente*

*Nora María Bonilla P.**

«La catequesis ha sido siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales, ya que Cristo Resucitado, antes de volver al Padre, dio a los apóstoles esta última consigna: hacer discípulos a todas las gentes, enseñándoles a observar todo lo que Él había mandado»¹. Es la manera como el Santo Padre inicia el documento *Catechesi Tradendae*.

Además en la carta *Tertio Millennio Adveniente* que prepara el advenimiento del año 2.000, Juan Pablo II, como si quisiera continuar la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, presenta en clave catequética un gran proyecto para el cumplimiento de la misión de la Iglesia según el querer de Jesucristo y teniendo como fundamento el Misterio de su identidad como Cuerpo y Esposa de Cristo, y como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano².

La misión de la Iglesia fundada por Jesucristo es apostólica, persistente a través de los siglos dentro de la familia universal, guiada por la acción del Espíritu Santo y

* Diplomada en Catequesis, Centro Montessori (Roma); Estudios teológicos, Universidad Iberoamericana (México); Magister en Educación, U. Javeriana; Licenciada en Trabajo Social, U. Nacional (Bogotá); Máster en Administración Pública, U. Nacional Autónoma de México; Presidenta Asociación Colombiana para la formación religiosa (ACOFORC).

1. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, octubre 1979, N° 1.

2. Cfr. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*, noviembre 1994, N° 56-57.

para gloria del Padre³. Bajo este Espíritu que la dirige y orienta, pasa a través de los tiempos, tomando conciencia de su verdadero lugar en el mundo y del llamado que tiene en él como sacramento de Dios en la humanidad. De este modo continúa su presencia en el mundo, siguiendo la obra misma de su fundador Jesucristo, el Verbo, Hijo Primogénito del Padre, quien vino al mundo para salvar y no para juzgar⁴, para servir y no para ser servido⁵, para dar su vida y darla en abundancia a todas sus ovejas y para que al final de esta historia salvífica, haya un sólo rebaño y un sólo Pastor⁶.

En este sentido, es conveniente dar una mirada a la Iglesia desde Jesucristo, en clave de enseñanza de la doctrina que Él vino a dejarnos como herencia del Padre y que la tomaron en serio sus discípulos y la continuaron en los primeros siglos los Padres Apostólicos.

CATEQUESIS AYER

Jesús enseña con sus hechos de vida y con su Palabra (parábolas y máximas) el misterio vivo de Dios, su propia identidad, mostrando las funciones de su Padre, de Él mismo y de su Espíritu en relación entre ellos y con nosotros. De este modo encontramos en el Evangelio enseñanzas como éstas: «Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y las más me conocen a mi, como me conoce el Padre y Yo conozco a mi Padre y doy la vida por mis ovejas⁷. «Yo y el Padre somos uno»⁸, «El Padre está en mí y Yo en el Padre»⁹, «El que me ha visto a mí ha visto al Padre»¹⁰.

3. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, noviembre 1964, N° 1.

4. Jn 3,17.

5. Mt 20, 28; Mc 10,45.

6. Jn 10,10-16.

7. Jn 10,14-15.

8. Jn 10, 30.

9. Jn 10, 38.

10. Jn 14, 9.

«El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho»¹¹. «Como el Padre me amó, Yo también os he amado; permaneced en mi amor»¹². «Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa... Él me dará gloria porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío»¹³.

Con estas enseñanzas de Jesús, vividas y admiradas por sus Apóstoles, les envía al mundo, a enseñar lo visto, lo contemplado y tocado acerca de la Vida manifiesta entre ellos¹⁴ para «hacer discípulos a todas las gentes»¹⁵ y les ofrece el regalo del Paráclito que acompañará a la Iglesia hasta la consumación de los tiempos.

El encuentro entre el Maestro y los discípulos ha terminado en forma corpórea, pero ellos, impulsados y en nuevo ardor, salen gozosos del Cenáculo, luego de recibir el regalo del Espíritu Santo, a hablar a las personas congregadas en Jerusalén, a emprender su tarea misionera, a vivir en comunidad con sus hermanos y a comunicarles su encuentro personal con el Señor, al estilo de María cuando recibe el anuncio y la señal, y va corriendo donde su parienta Isabel a comunicarle la presencia del Hijo de Dios en ella.

Y ¿qué es lo que con toda urgencia los apóstoles quieren proponer a la humanidad? El testimonio que Jesús es el Mesías, el Resucitado, el Viviente, el Glorioso¹⁶. Este testimonio se va poco a poco convirtiendo en proclamación y exigiendo a los apóstoles y discípulos un compromiso: reunirse asiduamente a la Fracción del pan, a la oración, a compartir los bienes, a alabar juntos a Dios y a escuchar los testimonios y palabras de Jesús.

Este anuncio apostólico, el kerigma, esta Doctrina de los Doce Apóstoles, es profundizada por una Catequesis, la *Didaché* (por su nombre en griego). Este

11. Jn 14,26.

12. Jn 15, 9.

13. Jn 16,13-15.

14. 1 Jn 1,1-2.

15. Mt. 28, 19.

16. Hch 2, 32.

parece ser el escrito cristiano, no canónico, más antiguo que se conoce, anterior incluso a algunos libros del Nuevo Testamento; recoge las enseñanzas fundamentales, de carácter preferentemente moral y práctico y, que, a través de los apóstoles, se remontan al Señor mismo.

Cada palabra de la *Didaché*, más que un lucimiento literario, lleva ardor, fervor y amor cristiano del catequista que lo redactara en forma sencilla y en lenguaje y estilo catequético de la primera comunidad cristiana. En este documento todo converge en la Eucaristía, en la unidad de la acción de gracias con las palabras y gestos de Jesús en la Última Cena, haciendo eterno en el tiempo, el precepto del Maestro: «Haced esto en memoria mía»¹⁷.

En la *Didaché*, la jerarquía está aún poco desarrollada. La Iglesia parece vigilada y dirigida aún por hombres carismáticos. Parece representar en estadio intermedio, de transición y de rezago en su organización comunitaria, así como pareciera ser una comunidad rodeada de ambiente pagano. El texto de la *Didaché* finaliza con un pequeño Apocalipsis sobre los signos finales afirmando: «Entonces, el mundo verá al Señor que viene sobre las nubes del cielo»¹⁸.

La fe en Jesús, el encuentro íntimo con su Persona, con su Palabra, lleva consigo la misión, el anuncio, la comunicación de la alegría profunda. Por ésto San Pablo, recomienda a Timoteo «que reavive el don de la gracia de Dios que está en tí»¹⁹ pues «Dios en efecto no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de sabiduría»²⁰ para quererlo, anunciarlo, seguirlo a donde Él esté y desde donde se escuche su voz.

A la Catequesis Apostólica sigue la época de la Catequesis Patrística cuyas características fundamentales podrán resumirse en:

- El anuncio vivo y piadoso de las enseñanzas de Jesucristo se hacía a partir de textos de la Sagrada Escritura en una unidad testamentaria del Nuevo y el Antiguo

17. Lc 22, 19.

18. *Didaché, Doctrina de los Doce Apóstoles*, 1er Siglo de la era cristiana, Cap 16, N° 7.

19. 2Tim. 1,6.

20. 2Tim. 1, 7.

teniendo como centro a Jesucristo. «Cuando se trata de los divinos y santos misterios de la fe, no se debe transmitir ni lo más mínimo sin las divinas Escrituras, ni tampoco presentar las enseñanzas con argumentos superficiales y con juegos de palabras»²¹.

- La exégesis de los Padres es considerada «espiritual» que puede llamarse alegórica, en la cual el intérprete prescinde del contexto vital y de los condicionamientos culturales e históricos de cada texto para ver en ellos, a partir de la fe que ya se posee, un preanuncio del misterio de Cristo. Es difícil hacer esta lectura con una mente de lectura científica del texto sagrado, pero es un buen ejercicio para entrar en la experiencia que en la historia de la Iglesia la mayoría de generaciones de cristianos, inspirados por los pastores de cada siglo, hicieron de los textos sagrados.
- La visión cristocéntrica impregna toda la vida del hombre de tal modo que le lleva a vivir como Cristo ha enseñado, en una profunda indisolubilidad entre la fe y las obras, una fe que se construye día a día.
- La catequesis ensambla directamente con la realidad profunda del hombre, con sus situaciones vitales, que son básicamente las mismas para el hombre de todos los tiempos. Los Padres partían de que todo momento de nuestra vida está reflejado en la Biblia.
- La catequesis no es cuestión de llenar la mente de palabras y de razonamientos que a nada llevan, sino de iluminar al hombre en su profunda realidad, en su vida, y de conectar directamente con la experiencia de fe que están viviendo el catequista y el catequizando, ya que sin esta experiencia de fe, no es posible la catequesis²².
- Presenta un carácter típicamente eclesial y comunitario, pues es la comunidad como tal la que acoge, participa y colabora en la catequesis por medio de los catequistas y por el ejercicio de los ministerios.

21. SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Traducción directa del griego e introducción realizada por el Pbro. Luis H. Rivas) Catequesis IV, 17, Editorial Paulinas, Argentina, 1985, pp. 63-63.

22. DOMÍNGUEZ BALAGUER, RAMÓN, *Catequesis y liturgia en los Padres*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1988, p. 15.

La catequesis patristica es extensa, con sus tiempos propios, que van ganando cada vez más en profundidad. Es un camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y de crecimiento espiritual, de oración, tanto por parte del catecúmeno como de la comunidad que lo educa, de progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia²³.

Con esta época patristica se observa que en la historia de la Iglesia «muy pronto se llamó catequesis al conjunto de esfuerzos realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el hijo de Dios, a fin de que mediante la fe, ellos tengan vida en su nombre²⁴, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el cuerpo de Cristo»²⁵. No se busca que el catequizando se adoctrine, se trata de hacer seguidores de Jesús mediante el kerigma el anuncio de su misterio, de la alianza que él propone al hombre y su disposición para ayudarlo a «ser perfecto como mi Padre es perfecto»²⁶.

CATEQUESIS HOY

Por tiempos, en la Iglesia se instrúa para lograr un simple conocimiento de las verdades de la fe y de sus exigencias aunque, como ya se vió no fue así en los primeros siglos de la Iglesia, en los que la catequesis ocupaba un lugar primordial en el quehacer eclesial. La época moderna exige un redescubrir toda la fuerza y la importancia de la catequesis como acción prioritaria, más que como acción marginal, para cumplir la misión delegada por Jesús a su Iglesia.

La Iglesia en estos últimos 30 años a pesar de la conciencia que tiene sobre la Catequesis como una labor ineludible, primordial y necesaria en el cumplimiento de su misión y a pesar del empeño en una ingente labor catequética a todos los niveles, como lo demuestran los documentos del Concilio Vaticano II, los dos sínodos sobre la catequesis (III y IV), los documentos pontificios sobre evangelización, catequesis, familia, laicos, el estudio de la acción catequética en

23. DOMÍNGUEZ BALAGUER, RAMÓN, *Catequesis y liturgia...*, p.17.

24. Jn 20,31.

25. JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*, octubre 1979, N°1.

26. Mt. 5,48.

las Conferencias Episcopales Latinoamericanas desarrolladas en Medellín, Puebla y Santo Domingo, las variadísimas experiencias catequéticas²⁷, evalúa y encuentra que los resultados no corresponden todavía a sus esfuerzos y deseos²⁸.

Tal vez podría ser en muchos casos porque no se llega a la realidad profunda de la persona, se trabaja más con su cultura²⁹, con el ambiente que la rodea, se parte de las experiencias concretas que vive el catequizando y no del misterio de Cristo; además de que las comunidades cristianas parroquiales en general no ofrecen un proceso largo de formación y acompañamiento del catequizando sino que lo abandonan excesivamente pronto, después de una barnizada de preparación presacramental en la cual, por el muy reducido tiempo, no es posible formar actitudes profundas cristianas, de amor a Jesús, a su Iglesia, a su espíritu, actitudes de fortaleza, de amor al perdón, así como tampoco es posible gozar las celebraciones litúrgicas.

Todo lo anterior, no da al catequizando raíces para su respuesta en el plano moral, y por tanto se le dificulta vivir un auténtico cristianismo. Las familias «cristianas» en su mayoría no son «escuelas formadoras en la fe», en las cuales el catequizando encuentre el apoyo necesario para contrarrestar las ofertas de la sociedad y del mundo tan secularizado de este final de siglo.

En resumen, «la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos o puramente intelectual, sin fuerzas para transformar la vida de las personas y de sus ambientes»³⁰. En relación a la liturgia «queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal y comunitario con el Señor. No se ha logrado aún plena

27. III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla de los Angeles, México, enero-febrero 1979, Nos. 978-986.

28. *Ibidem*, Nos. 987-991.

29. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización-Promoción Humana-Cultura Cristiana*, Santo Domingo, República Dominicana, octubre 1992, Nos. 20-24.

30. *Ibidem*, N° 41.

conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial»³¹. Concluyendo «falta coherencia entre la fe y la vida»³².

Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, plantea el tiempo de preparación del año 2.000 como «el momento adecuado para el redescubrimiento de la catequesis en su significado y valor originario de enseñanza de los apóstoles sobre la persona de Jesucristo y su misterio de salvación»³³.

CATEQUESIS DEL TERCER MILENIO

Se hace entonces necesaria una catequesis que conduzca a la transformación de la vida y a su orientación según los principios del evangelio.

- Una *catequesis cristocéntrica* con la claridad de que Cristo es «Aquel que revela el plan de Dios sobre toda la creación, y en particular sobre el hombre»³⁴, le muestra su vocación humana revelando el misterio del Padre y de su amor y también da al ser humano su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación.
- Una *catequesis* que ofrezca un cambio de mentalidad y de vida, conciente de que sin la presencia viva de Cristo en cada ser, no es posible la vida cristiana.
- Una *catequesis* que con profundo respeto y conocimiento del desarrollo del ser humano desde su más tierna edad, criatura predilecta de Dios, investigue los mensajes del insondable y misericordioso amor de Jesús que respondan y saticen esas exigencias vitales de cada etapa del desenvolvimiento de la vida humana, como pasos sucesivos de «muertes» que llevan a vivir cada vez más plenamente y revelan la presencia de la semilla de la resurrección y de fuerza del Reino de los Cielos en las criaturas. La fuerza de la *semilla de mostaza* que está dentro de nosotros y alrededor de nosotros señalándonos un proceso.

31. CELAM IV (SANTO DOMINGO) N° 43.

32. *Ibidem*, N° 44.

33. JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, noviembre 1994, N° 57.

34. *Ibidem*, N° 4.

-
- Una *catequesis* que anuncie la Biblia unida a la liturgia y estimule la meditación en el catequizando para que sea éste quien coloque su vida y la unifique al mensaje de Cristo por su fe.
 - Una *catequesis* que no quede reducida a pura metodología, muy bien hecha desde el punto de vista de la antropología y la pedagogía, pero metodología a fin de cuentas. No basta con hacer excelentes obras catequéticas impresas. Lo que realmente inside en el oyente, demuestra la técnica moderna de transmisión de Mc Luhan, no es lo que se dice sino cómo se dice.
 - Una *catequesis* que no se reduzca a una simple instrucción o adoctrinamiento racional, sino que esté «fundada en lo esencial y a la vez popular, hecha de gestos y palabras sencillas, capaces de llegar al corazón»³⁵, producir un enamoramiento y por tanto producir una formación integral para la vida cristiana con todo lo que esto conlleva en cuanto a las actitudes y al cambio real de vida.
 - Una *catequesis* que forme catequistas, conscientes de su papel de siervos tanto de la Palabra de Dios como del catequizando y sólo busque con su actitud humilde, la relación profunda entre ellos para que el Señor sea realmente el Maestro Interior, Buen Pastor que guía a su oveja y hace con ella, una sola vida como «Mi Padre y Yo somos uno». Catequistas cuya constante preocupación sea la de comunicar a través de su anuncio y su comportamiento, la doctrina y vida de Jesús como Él lo hizo al inicio del Cristianismo. El *catequista* «no tratará de fijar en sí mismo, en sus opiniones y actitudes personales, la atención y la adhesión de aquel a quien catequiza; no tratará de inculcar sus opiniones y opciones personales como si estas expresaran, la doctrina y las lecciones de vida de Cristo»³⁶. «Mi palabra no es mía, sino del que me ha enviado»³⁷, dice el Evangelista San Juan. ¿Qué deberá hacer el catequista para decir desde su interior estas palabras? La relación constante con la Palabra de Dios, la vivencia frecuente de la presencia real de Jesucristo en las celebraciones litúrgicas, la intimidad en la oración y la disponibilidad interior para que su vida refleje esa relación íntima de alianza, pueden ser respuestas a ese interrogante. Es por ésto que no basta la buena voluntad ni el deseo de hacer bien

35. JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, N° 4.

36. *Ibidem*, N° 6.

37. Jn. 7,16.

la catequesis, sólo el que trate de vivir la Palabra de Dios y celebrarla en la liturgia, podrá transmitirla.

- Una *catequesis* que asuma la metodología de Jesús: palabras -parábolas y máximas- y hechos de su vida que buscan la liberación humana y con fidelidad a la Sagrada Escritura, a la Tradición, y a la Liturgia, anuncie el insondable Misterio de Dios, y cada vez más lleve al gozo y alabanza del Padre.
- Una *catequesis* que construya comunidad Eclesial unida por la adhesión a la persona de Jesucristo y de su Iglesia, y a su vez, «...pueda contribuir también con su enseñanza a formar en un auténtico comportamiento ecuménico como está indicado en la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, según estas líneas directivas: a) Sobre todo la catequesis debe exponer con claridad, con caridad y con la debida firmeza, toda la doctrina de la iglesia católica, b) Hablando de las otras iglesias y comunidades eclesiales, es importante presentar correcta y lealmente su enseñanza, c) La catequesis tiene una dimensión ecuménica si suscita y alimenta un verdadero deseo de unidad, y más aún si inspira esfuerzos sinceros, incluso esfuerzos de humildad para purificarse, con el fin de quitar los obstáculos del camino, no a través de fáciles omisiones y concesiones sobre el plano doctrinal, sino con miras a la unidad perfecta, como la quiere el Señor y con los medios que Él quiere»³⁸. «La Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas confesiones hasta alcanzar la plena comunión. Puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan»³⁹.
- Una *catequesis* que tenga estructura procesual y en la que en el momento de la recepción de los sacramentos no sea un fin, sino realmente un momento de don, de gracia especial por parte de Dios y de encuentro por parte del ser humano, un momento de vivir estrechamente esa alianza nueva que propone Jesús el Cristo.

INSPIRACIÓN CATEQUÍSTICA PARA RECIBIR EL TERCER MILENIO

La Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, expresa entre muchas cuestiones de preparación de la Iglesia: «la mejor preparación al vencimiento bimilenario ha

38. PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITA DEI CRISTIANI, *Direttorio per l'applicazione dei principi e delle norme sull'ecumenismo*, N° 61, Edizioni Dehoniane Bologna, 1993, pp. 32-33.

39. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*, N° 16.

de manifestarse en el renovado compromiso de aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia»⁴⁰.

«Abrir el corazón a las inspiraciones del Espíritu. Él no dejará de mover los corazones para que se dispongan a celebrar con renovada fe y generosa participación el gran acontecimiento jubilar»⁴¹.

Existe en el mundo catequístico de la Iglesia, la Catequesis del Buen Pastor considerada por muchos como una inspiración de este siglo y que presagia un buen aporte a la catequesis del tercer milenio. Es, científicamente hablando, el fruto de una investigación experimental ininterrumpida durante 43 años de trabajo de catequesis con niños de 2 1/2 a 13 años y adultos que, en formación como catequistas, hemos sido los primeros catequizados.

Esta experiencia empezó en Roma en 1954, y a lo largo de estos años, se ha extendido a otros países según lo conocemos, y afirma la iniciadora Sofía Cavalletti en el segundo volumen de descripción de la experiencia: «...nos ha permitido profundizarla, descubriendo riquezas siempre más grandes. A medida que de los varios países afluyan nuevos datos, venían estudiados con base en dos criterios: 1) Edad. 2) Ambiente: a) Geográfico: América: Canadá, USA, México, Colombia, Paraguay, Uruguay, Argentina. Europa: Italia, Alemania, Austria, Croacia, Polonia. África: Ciad, Tanzania. Asia: Japón. Australia. b) Cultural: urbano; burgués alto y medio; proletariado urbano, agrícola, obrero; nómadas.

Se ha reencontrado en los niños de la primera y segunda infancia (sanos y limitados), algunas *constantes*, en las respuestas dadas por ellos al mensaje cristiano, determinado por la edad, y que superan las diferencias geográficas y culturales. Este hecho nos confirma en la convicción de que ciertos resultados no son esporádicos o fortuitos, sino que indican en el niño la existencia de exigencias vitales. No es este o aquel niño que ha respondido en un cierto modo al mensaje cristiano, sino el *niño*»⁴².

40. JUAN PABLO II, *Tertio Millenio Adveniente*, N° 20.

41. *Ibidem*, N° 59.

42. CAVALLETTI, SOFÍA, *Il Potenziale Religioso tra i 6 e i 12 anni - Descrizione di una esperienza*, Città Nuova Editrice, Roma, 1996, pp.13-14.

«Es nuestra convicción -continúa la Dra. Cavalletti- nacida de la observación de los niños a partir de los 2/3 años - que la persona humana vive en la primerísima edad su «edad de oro» de la relación con Dios. Es una relación con Él de especial intensidad, que lo involucra globalmente en una experiencia gozosa».

Cualquier educación religiosa que descuide este período inicial, en cuanto basada sobre un vacío, es, según nuestra opinión, capaz de estropear la imagen misma de Dios, si se resalta prevalentemente en la relación con Él, las exigencias morales en la dimensión del hacer y se lleva expreso a nociones de carácter abstracto, porque intereses morales y tendencia al pensamiento abstracto son las capacidades nuevas del pensamiento de la segunda infancia.

Nos preguntamos, sin saber responder, -continúa Cavalletti -si se trata de una «edad de oro» de los orígenes que, según la visión griega, se vive y pasa o si por el contrario, como en la visión bíblica, está abierta a la acción complementaria mesiánica« en la edad más avanzada».

En el trabajo con niños de 6 a 12 años entramos en un mundo que se diferencia de aquel de los pequeños, menores de 6 años y es, ciertamente, más similar al de nosotros los adultos. Sin embargo tanto la segunda infancia como la primera, nos parece una edad en la cual la presencia de Dios se podría decir que *se toca con mano*, en la respuesta gozosa y meditativa del anuncio. A veces, observar a los chicos mayores de 6 años, después de la escucha, trabajando absortos, concentrados, independientes del adulto y atentos a un verdadero diálogo interior, nos ha parecido (si hubiera sido necesario) una prueba de la existencia de Dios. Son felices con una felicidad intensa y recogida que, igual que ocurre con los más pequeños, los pone en paz con tendencia a difundirla a los demás.

En los chicos de la segunda infancia hay capacidades y exigencias religiosas no menos grandes y esenciales que en los más pequeños; hay en ellos una potencialidad religiosa no menos fuerte, que se expresa a través de las capacidades nuevas de la edad. También en esta segunda infancia los niños tienen la capacidad de captar el Misterio en su esencialidad y de moverse en su mundo con espontaneidad y facilidad. Las exigencias de esencialidad no son menos fuertes en esta edad que en el más pequeño. La respuesta del chico difiere de la del pequeño en el ritmo, siendo en este, más lento⁴³.

43. CAVALLETTI, SOFIA, *Il Potenziale Religioso...*, pp. 14-16.

Este trabajo se ha desarrollado en centros de catequesis privados o parroquiales, en algunos jardines infantiles, escuelas, colegios elementales. En estos centros, y con la aplicación de la pedagogía Montessori, los niños tienen la posibilidad de escuchar el anuncio en presentaciones que se convierten en celebraciones de la Palabra o de gozo de la liturgia, y desarrollar actividad libre, con la ayuda de un material, que ha sido creado y poco a poco corregido con base en las reacciones de los niños⁴⁴.

La Catequesis del Buen Pastor es testimonio de una catequesis bíblico- litúrgica, con criterios de indiscutible valor, experimentada a nivel internacional⁴⁵. Los temas presentados bíblicos y litúrgicos, son aquellos en los cuales los niños han demostrado penetrar en el mensaje del misterio de Dios.

Podría decirse que la Catequesis del Buen Pastor operacionaliza los elementos que aquí se han presentado en el numeral denominado Catequesis Tercer Milenio.

Resumiendo, la Iglesia Universal fiel a «Jesucristo ayer, hoy y siempre»⁴⁶, teniendo como modelo catequístico al mismo Jesús, a su Madre la Virgen María, a los apóstoles y Padres de la Iglesia, nos señala claves catequísticas en los escritos del Concilio Vaticano II, Sínodos y últimos documentos Pontificios, y espera de sus fieles una disponibilidad y compromiso conciente, profundo, constante, creativo, para continuar el cumplimiento del mandato recibido desde sus inicios, de evangelizar el mundo entero, y para poder desarrollarlo de una manera sistematizada que toque la globalidad de la persona, que permita gozar la experiencia de la Alianza Nueva y vivir una vida cristiana auténtica.

44. CAVALLETTI, SOFÍA, *El potencial religioso del niño, -descripción de una experiencia con niños de 3 a 6 años*, Tr. Asociación Colombiana para la Formación Religiosa A.C., Editorial Porrúa, 1a. Edición, México, 1987, p.17.

45. CAVALLETTI, SOFÍA, «Per una Catechesi Biblico-Liturgica: esperienze e proposte», en *Fondamento Biblico del Linguaggio Liturgico, a cura di Rinaldo Falsini*, Nuova Collana Liturgica, Edizione O. R., Milano, 1991, pp. 121-128. Recoge las ponencias presentadas en el XXXI Congreso Eitúrgico Pastoral de la *Opera della Regalità* sobre el tema Fundamento bíblico del Lenguaje Litúrgico.

46. Hb. 13, 8.